Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Por una antropología de la comunicación desde las fuentes históricas: mayas, aztecas e incas.[1]

Lic. Lázaro Israel Rodríguez Oliva
Centro Juan Marinello, Cuba

Noticia de un tema por discutir.

El estudio de los procesos comunicativos ha asistido, desde su fundación, a un corrimiento hacia *lo antropológico*, que ha tomado, por cierto, el mismo camino de la teoría social de la última mitad del pasado siglo. Se ha apoyado en una antropología que constantemente se sale de sus propios márgenes e integra a la visión de sus tradicionales (o nuevos) objetos una mirada transdisciplinar sin perder su punto de partida y sentido.

Por su parte, el detenimiento antropológico en la cuestión cultural ha contribuido con creces al conocimiento de las expresiones comunicativas de las sociedades que se ha propuesto estudiar. O sea, que antropología y comunicación han estado más ligada en esencia de lo que visiblemente se ha reconocido tando del lado de la teoría y práctica del campo de estudios de la comunicación, como desde la propia antropología.

Este campo disciplinar de la comunicación ha sido testigo desde su fundación de una nada despreciable cantidad de *historias de la comunicación* concentradas, para ser sincero, en historias de los medios, que son constitutivos de una historia de los procesos comunicativos, pero no sustitutivos, en el sentido de que la comunicación no se agota en los medios que la propician. Si asumimos con Montero y Rueda (2001: 22) que a una Historia de la Comunicación Social le interesan *"los procesos y hechos comunicativos que constituyen un factor fundamental en la articulación de los grupos sociales a lo largo de la historia"*, estaríamos remitiéndonos en todo momento a una comprensión de la comunicación desde la cultura, y por tanto, a una perspectiva a todas luces antropológica.

De hecho, pensar la comunicación desde la cultura se le anuncia a Martín-Barbero (en Vasallo, 2001: 34) como un recurso a mano para que la ciencia de la comunicación se divorcie de la razón instrumental que prevalencido entre los paradigmas de estudio. *"La comunicación*

[1] Una versión de este trabajo está en proceso de publicación en el anuario Historia y Comunicación, de la Universidad

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

en el campo de la cultura deja de ser un movimiento exterior a los procesos culturales mismos", aseguraba, para situar su pista de comprensión sobre la relación entre estas nociones. Antes, había precisado ya que *"hablar de comunicación era hablar de prácticas sociales, y que si queríamos responder todas esas preguntas teníamos que repensar la comunicación desde esas prácticas"*, (Martín-Barbero en Mier, 1993: 70)

La asunción de la comunicación como proceso cultural nos lleva desde un ángulo epistemológico a una comprensión de este tipo de fenómenos desde una visión que aporta la antropología, al otear modelos de actuación, gramáticas axiológicas disposiciones simbólicas, sistemas de narraciones. Comunicación desde la cultura remite, entonces, no a un abandono del campo disciplinar de la comunicología o de las antropología, sino más bien a una *(re)*visita de otros espacios que desde sus saberes y tradiciones, deslocalizan el objeto mismo de esta ciencia en una órbita transdicisplinar, sin que ese descentramiento suponga su pérdida. Se trata de colocar a los sujetos históricos y a las temporalidades sociales en un ámbito de influencia en el trasfondo de los procesos constituyentes de los discursos y formatos en que se realiza la comunicación humana.

Fuentes históricas para un estudio antropológico de la comunicación.

Hablar de fuentes para el estudio de los procesos comunicativos desde la cultura en mayas, aztecas e incas nos remite, de entrada, a los documentos propiamente indígenas, que conservan el aura de la época y de su gente. Son, en suma, transcripciones de textos religiosos, los llamados *códices* indígenas, y otros recuperados por europeos de boca de los informantes indios que volcaron al alfabeto latino la memoria indígena aún vívida.

Las crónicas se tomarán como fuentes documentales de primer orden, porque marcan desde otra *episteme* sin dudas, un nada despreciable cúmulo de descripciones y valoraciones sobre el mundo indígena. Mercedes Serna (2000: 54) no sólo incluye las crónicas propiamente dichas en este género, sino también *"diarios, cartas, relaciones, cartas relatorias, comentarios, historias, historias verdaderas e historias naturales y morales, todos estos textos, cuyo tema es el descubrimiento y la conquista de América (...)"*

Complutense de Madrid.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

La mayoría de los cronistas, llamémoslos así en términos genéricos, beben de las mismas fuentes, y los que no, se inscriben dentro de lo que Serna denomina el *proceso de intertextualidad* (2000: 55). Las formas de todos estos documentos siguen parámetros similares de clasificación, reordenación y reelaboración de la información disponible; algo que desde cierta posición enturbia el posible *"criterio de objetividad"*, pero que, por otro lado, favorece el cotejo de información e interpretación de los datos. En el presente artículo, y con una finalidad más didáctica que de reducción, cada cultura tendrá su análisis particular.

Los Señores de los Andes.

El estudio detallado de fuentes para el acercamiento a la historia inca encuentra en otros volúmenes explicaciones más totales[1]. Las crónicas, en este caso, llenas del espíritu épico que el Renacimiento les insuflaba, resultan de un valor demostrable, sobre todo, por la ausencia de documentos testimoniales de mayor autenticidad, dígase relaciones, memoriales, cantares, etcétera, recogidos en las lenguas nativas, entre otras formas de registro histórico. En algunos casos no sólo la imposibilidad de la consulta se debe a su defecto original, sino también a su extinción a raíz de los terminantes *autos de fe* de los neoinquisidores traídos con la conquista. El caso de esta región andina es típico, incluso, con respecto a las otras dos altas culturas que más adelante se discutirán.

Hay que reconocer que de no haber sido por estos documentos de *segunda mano, de vista y de oídas*, el conocimiento sobre este período histórico nadaría entre hipótesis quizás nunca comprobables. Es notable la cantidad de documentos de este tipo que se han registrado sobre el Perú, lo cual nos coloca ante la necesidad de priorizar la consulta de algunos porque según Luis E. Valcárcel (1967:42) *"existen alrededor de 130 crónicas de importancia; aparte de esto tenemos la inmensa documentación manuscrita que no ha sido aún publicada."*

Luego de estas precisiones y para no dilatar más este estudio, vale comenzar por el que creo si no el primero, sí el más importante entre los relatores de antiguallas pretoledanos[2], y para muchos, de este período en el Perú, que fue *Pedro Cieza de León*. El valor de *El Señorío de los Incas* (1532) queda sin mejores apreciaciones que las que le dio Raúl Porras (1963: 151), *"su descripción del territorio y de los caminos de 'sierra' y de 'los llanos' que atravesaban el Imperio, y de las ciudades y pueblos que los bordeaban, con los ritos, costumbres, fiestas y vestidos de sus habitantes, y de sus platos y alimentos, lo califican como el primer viajero y etnógrafo en tierra peruana".*

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Esta segunda parte de su *Crónica del Perú*, da pie a lo que muchos historiadores denominan la historia adulta incaica. Cieza, como fuente, se sitúa entre la contención y la holística, sin escatimar en detalles que a su vez se entremezclan con el espíritu de su propia gentilidad como sugiere Porras (Ídem), *"sin coacción moral alguna y con un aliento profundo de verdad."* Pero a Cieza, no obstante, se le debará tomar con reservas, al recoger una historia apropiada por las élites, a lo que se suma su barrera lingüística de no dominar el quechua, criticado por Garcilaso, supongo que por despecho, porque el cronista tuvo la primicia con casi medio siglo en muchos de los temas que luego se atribuiría.

Son elocuentes los pasajes de *El Señorío de los Incas*, de Pedro Cieza, un estudio etnográfico, casi enciclopédico que da a la luz costumbres, fiestas, y otras descripciones de las que pueden sacarse conclusiones importantes sobre el tema de la comunicación inca, en particular sobre los ritos institucionales como espacios de socialidad predominantes. También puede hallarse referencia a reuniones, consejos, arengas que me hacen pensar en la presencia de una modalidad de comunicación asamblearia e incluso, en tipologías. Gracias a él pueden localizarse formatos específicos de comunicación en las siembras, las reuniones, la elección de los jefes y es posible hablar, incluso, de la dimensión pública de los procesos comunicativos en ámbitos sociales más pequeños. Su *Crónica del Perú*, de la que *El Senorío...* es la segunda parte, se construye desde una visión antropológica, con límites presumibles, pero movida por un afán de búsqueda de la verdad que corrobora su utilidad.

Cieza logra ese compendio de su consulta de las *Informaciones de la Gasca*, las que, junto a las de Cañete, y Toledo se tienen por las referencias más ricas en cuanto a la sucesión de los incas, a la expansión del imperio y las tensiones políticas entre las provincias y el poder central, valor que se acrecienta por la temprana época en que son recopiladas *notarialmente* de boca de los *quipucamayocs*, o tenedores de quipus. La *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas* (1563) de Santillán, la *Suma y narración de los incas* (1548/1556) de Betanzos y la *Verdadera historia de la conquista del Perú* (1534) de Jerez también se inscriben en dicha tendencia.

De esta *crónica soldadesca*[3], Forman parte asimismo las *Noticias del Perú* (año) del célebre Estete[4], cuyo valor reside en rastrear la comunicación en las instituciones incas, así como sus costumbres jurídicas, políticas y religiosas. De esta época es *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (1555), de Agustín de Zárate, un contador, que se detiene con prolijidad en

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

la guerra civil. Su testimonio, aunque interesante, se toma con sospecha, porque este cronista llega ya en la etapa de la Conquista. Entre los pretoledanos, el testimonio de Zárate permite conocer elementos que nos dan pie a la reconstrucción del sistema comunicativo y prácticas específicas relacionadas con él.

Con el Virrey Toledo, se marca una segunda etapa de los cronistas en el Perú; una gama de autores que no pueden desgajarse de una tendencia común de idealizar la sociedad inca. Es una época donde la referida *intertextualidad*, eufemismo al plagio, se acentúa. Raúl Porras (1963: 155) precisa las peculiaridades de esta época en que "*los nuevos cronistas inician el ciclo novelesco, que es la decadencia de lo épico, y se echan a buscar leyendas míticas o romancescas, como las que llenan las crónicas de Cabello Balboa* (sic)[5]*, Murúa, Montesinos, Anello Oliva y un descendiente de los antiguos collaguas o bardos del ejército, Juan Santa Cruz Pachacutec, que trae la última cosecha épica del Incario, invadida de escenas líricas*"

Con certeza podría afirmarse que Miguel Cabello de Valboa con su obra *Miscelánea Antártica. Una historia del Perú Antiguo* (1586) confirma con sus datos dos ejes centrales de la institucionalidad inca, los consejos y los mensajeros. Su reseña de las ceremonias y del control social son muy fructíferas en toda suerte de pormenores a partir de los que puede reconstruirse de alguna manera este tipo de prácticas y el rol de la comunicación en ellas. Su historia de los incas ofrece, además, una idea muy rica de la devoción y de los usos del discurso religioso en la práctica cotidiana. Otro grupo de autores de esta época son Murúa, Montesinos y Anello Oliva quienes, movidos por el interés en las leyendas míticas o romancescas, dan un cuadro del que pueden sacarse ideas sobre los consejos, las confesiones y en sentido general, pueden seguirse modalidades de comunicación.

Los *Ritos y Fábulas de los Incas (1573),* de Cristóbal de Molina es una fuente provechosa para la investigación comunicológica del ceremonial, la familia, la comunidad y sobre todo, de las relaciones sociales en los marcos de las actividades de grupo como la trasquilación, los casamientos, y la toma del poder. El preciosismo de sus descripciones es valioso para estudiar los espacios festivos como un punto importante donde armonizan un conjunto de relaciones comunicativas, y más que eso, para explicar su papel en el equilibrio y la reproducción del sistema, delimitando al mismo tiempo los espacios de congregación de naturaleza pública.

A Joseph de Acosta, Porras lo sitúa entre los *toledanos*, aunque su publicación sea posterior a las obras de otros cronistas. La aparición en Sevilla en 1590 de la *Historia natural y moral de*

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

las Indias confirmó a este hombre como uno de los historiadores menos fanáticos de Indias al reconocer la racionalidad indígena, sin desprenderse del todo de una interpretación occidental de la historia andina, como es lógico suponer. Por tal afán de comprensión de lo indígena, este sacerdote aporta criterios de valor sobre la configuración del tiempo, y su expresión comunicativa, las fiestas y su significado. Aunque también hay referencias a las relaciones entre las naciones que conformaban el Estado inca, algo que ya había tratado Polo de Ondegardo en su *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta no guardar los indios de sus fueros.* (1571), e imprescindible para poder mapear los flujos de comunicación en esta alta culturas. En este mismo sentido es útil aquella citada *Miscelánea Antártica,* de Miguel Cabello de Valboa que recoge el espíritu mismo de su autor que llega a América en 1566 impulsado, como él mismo dice, por sus inquietudes de conocer lo nuevo, aunque queda muy clara la deuda de esta obra a lo ya dicho por Pedro Sarmiento de Gamboa y Cristóbal de Molina. La *Historia de los Incas* (1572)[6] de Sarmiento de Gamboa se tiene por parte de una *Historia Indica* de la que solo llegó a escribirse ésta. Al tomar notas del periplo del virrey Toledo por las provincias, el criterio de objetividad que signa esta obra está inspirado por una obligación de dar cuenta al rey con la mayor veracidad posible. A sus valiosas descripciones del ámbito inca, se suma la condicionante del propio Toledo de proveerse de la información más exacta sobre todo género de acontecimientos sobre el lugar y su gente.

Garcilaso de la Vega marca las sucesivas tendencias historiográficas sobre esta civilización. Sus *Comentarios reales de los incas* (1609, la primera parte y 1613, la segunda) son la edulcorada visión del hombre movido, ante todo, por legitimar su condición de noble. Da un testimonio de las costumbres de su pueblo cuyo punto de partida es siempre la élite. Se trata de una historia narrada desde los orígenes del *Tahuantinsuyo*[7] hasta el momento mismo de la guerra civil desatada entre Huáscar y Atahualpa[8]. Garcilaso recibe de los recuerdos de sus parientes maternos la información que lo llevará a propiciar un nuevo tono, mestizo ya, de la época anterior a Pizarro. Es importante destacar lo prejuiciado que estuvo por las interpretaciones que había consultado del padre Blas Varela, de López de Gómara, Agustín de Zárate y el mismo Joseph de Acosta. Es un hecho comprobado el valor de sus comentarios para tener alguna idea sobre el uso de los espacios con fines comunicativos, y con más precision, de las plazas como lugares de construcción del sentido sobre la religión. El inca Garcilaso detalla con pasión el universo comunicativo de los *haillis*[9] en el trabajo agrícola, las dinámicas de socialización en el *ayllu*[10], los *chasquis*[11] y *amautas*[12] como agentes del sistema institucionalizado de comunicación que puede reconstruirse a partir de esta fuente.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

En la misma cuerda de los *Comentarios* se mueven los cronistas del XVII como Santa Cruz Pachacutec cuya *Relación de Antigüedades del Antiguo Perú* (1613), es inestimable en el entorno simbólico de las coronaciones y las sucesiones. Por otra parte, la *Extirpación de la idolatría del Perú,* data de 1621 de Pablo de Arriaga prueba un tipo de comunicación en las familias incas a partir de las redes de solidaridad específicas y la concreción del poder, además de ser una obra imprescindible en el análisis del culto de las *huacas*[13].

De estos años es la *Nueva Crónica y Buen Gobierno* (AÑO) de Huaman Poma de Ayala, que como parte del grupo de escritores mestizos se despojan de la crónica como género rector y trabajan más desde un deseo de trascendencia que sale ya del carácter circunstancial de las antiguas relaciones. Es una corriente que está condicionada por la relación de parentesco con el mundo indígena, esencial para la comprensión de la filosofía de estos pueblos sin desestimar su aporte en relación con la cotidianidad tanto de las cortes como de los ámbitos más populares.

Por otra lado, Anello Oliva, con su *Historia del Reino y Provincias del Perú* (1598) ofrece una obra erudita y tamizada ya de a subjetividad de otros que le precedieron como José de Acosta y Fray Pablo de Arriaga.

Es preciso mencionar en este marco, la *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas* (1542) una obra colectiva de por lo menos ocho personas, donde se perfilan estos tres aspectos que su título anuncia, precisos para captar el incanato desde fuentes prístinas. Su valor sin prejuicio del anonimato de quienes dan la referencia está en el momento en que son recogicas y en su aporte para el cotejo de otros cronistas.

Antonio Herrera, denominado Cronista Mayor de Indias, es un autor de principios del siglo XVII, que según Porras (1963: 160) *"carece de originalidad en sus apreciaciones sobre el imperio incaico, para el que se limita a reproducir noticias y opiniones de los cronistas, principalmente de Cieza y Garcilaso."*, pero de igual manera se propone como consulta para cotejar mucha de la información que le precedió con las nuevas visiones que al calor del análisis y de las pasiones iban surgiendo.

Esta ha sido una mirada panoramica a la disponiblidad de las principales fuentes primarias para la consulta y estudio de las modalidades de comunicación en una de las más desarrolladas expresiones culturales de la América indígena, la inca. El valor de todas radica

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

en su profusión de descripciones de esta sociedad, de *vistas*, de *oídas*, o se puede decir también de *leídas*. Con verdadero oficio de exégeta se hace viable ir sacando datos entre las narraciones de gestas, las confirmaciones de titulos, las descripciones de lugares y procesos históricos los elementos que nos conducirían a emitir juicios de valor sobre un fenómeno aún por estudiar con exahustividad en el ámbito de la antigüedad americana, la comunicación desde la cultura.

El Mundo Unico de los Aztecas.

Un acercamiento crítico a las fuentes históricas para el estudio de la cultura azteca exige, ante todo, plantearse líneas de distinción que las precisen por épocas y fines. En un grupo, que llamaríamos de *primer orden* se encontrarían los documentos en *náhuatl* o textos ancestrales latinizados por indígenas adotrinados por los frailes católicos, dentro de los que se contemplarán relatos de gesta, genealogías, secuencias calendáricas, tratados naturales, escritos sobre mitología y cosmogonía, así como oraciones rituales y disposiciones del poder, entre otras.

El *Códice Chimalpopoca (*AÑO) es una fuente de este tipo; compuesto por los *Anales de Cuauhtitlán* y la *Leyenda de los Soles*, fueron copiados por Fernando Alva Ixtlilxóchitl, del linaje de los reyes texcocanos. Se dice que provienen de las escuelas que los primeros misioneros instituyeron para recuperar el pasado indígena con la finalidad de combatir la idolatría. Estos materiales abundan en la filosofía *nahuatl* y entre líneas pueden descubrirse relaciones de poder, flujos de comunicación, y espacios de congregación. Lo mismo acontece con otros materiales como la *Relación de la Genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España,* el *Origen de los mexicanos,* y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas,* así como un material conocido como *Estas son leyes que tenían los indios de la Nueva España* todos contenidos todos en las *Relaciones de Tezcoco* (1891), compiladas por Joaquín García que también incluye dos textos de forzoso examen a las que se aludirá en su momento.

Para cualquier investigador, la literatura es uno de estos relatos que dan un testimonio social nada despreciable. Cuando se habla de literatura *náhuatl* la referencia a la obra de dos compiladores es obligada: Ángel María Garibay, que con su esfuerzo compilatorio *La literatura de los aztecas* (1964) aportó una labor rigurosa en la sistematización de los textos originales de esa civilización; y Miguel de León Portilla que reconstruye una *Literatura del México Antiguo*

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

(1978) enriqueciendo la primera versión de Garibay. Ambas, sin embargo, pueden tomarse como fuentes primarias por contener el conjunto más completo de esta literatura registrado. Son textos tomados de los códices, de relaciones volcadas al latín donde pueden encontrarse importantes conceptos sobre comunicación y su función en la sociedad.

En cuanto a las fuentes de la época colonial con una matriz indígena tangible, nos detenemos en el *Códice Florentino,* una de las obras atribuidas a la gestión de Bernardino de Sahagún. Debe su nombre a su localización actual en la Biblioteca Laurenciana de Florencia. Contiene interesantes imágenes sobre la naturaleza y las costumbres de los indígenas, de las cuales pueden hacerse apuntes sobre los roles sociales con respecto a la comunicación y la institucionalización de actores comunicativos.

El *Códice Ramírez, Relación del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus historias,* rescatado por José Fernando Ramírez en 1856. Autores como Edmundo O'Gorman (1972) cita el criterio de Orozco y Berra que le atribuye la condición de fuente de José de Acosta, Diego Durán y Fernando Alvarado Tezozomoc. Otros creen que fue el padre Tovar quien, más que traducirlo, lo *re*crea. Lo cierto es que más allá de su posible procedencia, sus narraciones se detienen en el trayecto mexica desde Aztlán e incluye pasajes históricos hasta la caída de la capital. La religión permea todo el discurso de la obra, al buscar explicaciones filosóficas fundacionales de la joven cultura en el universo de los dioses propiciadores.

Cronistas de Indias e historiadores mestizos

Pero más allá de las fuentes aztecas que podríamos llamar *auténticas* o de *primer orden,* se consiguen otras, enmarcadas en las *crónicas de Indias* e *historias de mestizos* que logran un fresco a partir de dar noticia *de lo visto y lo oído,* e indagar la historia de los pueblos originarios de esta región. Entre conquistadores, escritores y escribanos, soldados, se colocan diferentes visiones y relatos del mundo del Anahuac, confirmándolas de este modo como necesarias. A esta tendencia historiográfica la une, según Esteve Barba (1964: 8) dos "*finalidades iniciales que en este aspecto solicitan a los españoles*: *relatar y conservar los propios hechos* su desaliño en la espontaneidad del discurso, se sitúan humanistas nostálgicos de los tiempos clásicos occidentales y frailes cuyos esquemas de percepción no se sitúan más allá de las páginas de la Biblia. Como conjunto logran un testimonio, *de vista, de oídas o de leídas* del tema *'América'* que nos aporta un conjunto de datos de un valor inestimable para

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

los propósitos de describir los fenómenos comunicativos en esta civilización para esta época sometida a otro orden social y cultural.

Parece ser que Pedro Mártir no tuvo prisas para decidirse a comentar lo hallado si se tiene en cuenta que las *Décadas del Nuevo Mundo* tardaron 32 años en escribirse. Su cuerpo documental a ratos agota por minucioso. *"En su obra desfilan todos los grandes temas americanos iniciales, los problemas de historia natural, antropológicos, religiosos y sociológicos aparecen en apretado haz, junto al relato de las principales empresas españolas de exploración y conquista ultramarinas"* (O'Gorman, 1972: 19) Su consulta tiene el valor de la referencia a un mundo recién descubierto, donde va tomando cuerpo la idea del ser americano en su propia órbita contextual.

José de Acosta además de legar para la posteridad sus narraciones sobre la cultura inca, dos años antes de su partida a la península, pasa por Nueva España, donde se provee del material histórico para dedicar algunos capítulos de su *Historia Natural y Moral de las Indias* (1590) a los habitantes de este lugar. Si bien Acosta es una fuente importante para el estudio de los incas, no deja de serlo para el caso azteca, sobre todo con la finalidad de contrastar datos obtenidos de otros autores que le son contemporáneos. Tanto él, como el mentado Mártir ofrecieron una visión muy minuciosa del mundo azteca, en especial de las prácticas educativas, los diferentes adiestramientos para la vida, y la transmisión cultural en su sentido más amplio. Se confirma en ambas referencias, la existencia entre los aztecas de consejos para el buen uso de la comunicación, aunque también gracias a ellos es posible conocer lo que se hablaba y recitaba en los bautizos, los nacimientos y los casamientos, sin dejar de prestar atención a los temas que, de por sí, son recurrentes en todo el universo del templo y la plaza, del teatro y los juegos rituales, espacios públicos de socialización por excelencia.

Gonzalo Fernández de Oviedo fue otro polémico cronista español de los primeros tiempos. Su *Historia general y natural de las Indias* (1535) se sitúa en la cuerda de los que acentuaban la naturaleza degenerada de los indígenas. El valor de su obra está en que su autor tuvo acceso a partir de 1932 a las relaciones que enviaban gobernadores y conquistadores en su condición de Cronista General de Indias. Con un doble rol de escribano y escritor, la crónica de Oviedo supo en medio de muchos prejuicios recoger parte del espíritu indígena en fragmentos interpolados con distanciamiento y sin entusiasmo, ello envuelto en el fin primero de su encomienda, que era la legitimación de la conquista en América.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Las cartas y relaciones de Hernán Cortés se redactan entre 1519 y 1526, con la finalidad de informar al rey Carlos V de los nuevos mundos anexados. Su tarea enfatizó como se supondrá en legitimar sus funciones al frente de la aventura del descubrimiento. Pero al margen de las informaciones de rutina, la versión de Cortés no es otra que la de la sorpresa ante el mundo recién conocido, lo cual no excluye que entre sus imágenes sea posible rescatar ideas fundamentales sobre las disposiciones de las plazas y la configuración urbana en general en la ciudad de Tenochtitlán. Para el estudio de la política y de cómo la comunicación se puso en función de aquella, Cortés resulta valioso, sobre todo por su detenimiento en las embajadas aztecas que le son enviadas, y en la corte de Moctezuma. Son relevantes también sus pasajes sobre el destierro de los ídolos aztecas.

Lo que Pastor (1978: 145) llama la *"fiebre epistolar"* de Cortés nos induce a reservas a la hora de consultar estas relaciones, a pesar de que, como bien afirma esta autora (Ídem: 147), *"el concepto de 'carta de relación' llevaba implícita la certificación del contenido y constituía una cierta garantía de su veracidad"* sobre la base del testimonio en su más definida expresión. Esta asunción no parece excluir *"los procesos de profunda ficcionalización de la realidad que, bajo una estructura documental impecable, articularon el discurso narrativo de las Cartas de Relación."* (Ídem: 146) Una tergiversación que se da por los propios intereses encaminados, como en Oviedo -y aún más que en el cronista- por darle un marco justificaciones que hicieran irreversible la conquista.

La Historia de los Indios de la Nueva España (1543)[14] y los *Memoriales* (1543) de fray Toribio de Benavente son materiales de obligada consulta para el estudio del mundo azteca, teniendo en cuenta la perspectiva de acercamiento que, desde la indulgencia, primó en los testimonios de Motolinía[15], quien anduvo Nueva España en un afán misionero, con la idea de agotar el conocimiento de la racionalidad de los pobladores de esta tierra para sus fines evangelizadores. Fray Toribio de Benavente en sus dos entregas reconstruye la vida azteca con detenimiento. Son imprescindibles sus reseñas de fiestas en la capital y fuera de Tenochtitlán que permiten generalizar y tipificar prácticas de comunicación extendidas. Su aporte también está en describir los espacios de socialización, el orden del culto, el baile sagrado, de merecimiento y penitencia, de regocijo y familiar. En los *Memoriales*, las descripciones sobre las embajadas nos hace pensar en la existencia de un sistema institucionalizado de emisarios, algo que también confirma la *Crónica Mexicana* (1598) de Fernando Alvarado Tezozomoc, la obra de Francisco Javier Clavijero y la de Juan de Pomar.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Dicha *Crónica mexicana* (1598)[16] se inspira en el Códice Ramírez para darnos una visión de la historia azteca matizada por los moldes de una nueva concepción del mundo aprendida de los españoles, sin desasirse del todo de su matriz indígena. De estirpe de emperadores, el testimoniante nos lega un trabajo importante por ser uno de los pocos cronistas indios que da su versión sobre la conquista, sin dejar de situarse en un pasado muy reciente. Explica desde su condición híbrida importantes procesos históricos de los cuales pueden obtenerse datos considerables para la reconstrucción del discurso hegemónico azteca y sus concreciones en arengas, himnos y letanías.

Por otro lado, con la concepción de la experiencia como fuente única de la verdad en historia, Francisco López de Gómara, en su *Historia general de las Indias* (1552) consigue una obra que podría tildarse de enciclopédica, partiendo también del formato de pequeñas reseñas sobre los más disímiles temas de estos lugares. Su humanismo se impone sobre su condición de *"cronista de oídas"* al no haber pisado nunca el territorio, algo que lo coloca en el centro de las críticas y los distanciamientos desde el propio Bartolomé de las Casas.

Bernal Díaz no fue excepción entre los detractores de López de Gómara. Del grupo de los soldados que acompañaron a Cortés el autor de *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1555) hilvana su obra sobre las críticas que le hace y el influjo de los libros de caballería de la época. Su testimonio sobre Moctezuma, y su detenimiento en algunos temas indígena nos lo coloca entre las fuentes seguidas con mayor celo por la tradición historiográfica.

Pero no todos los que dieron cuenta de estas tierras estuvieron prestos a contrapunteos y acechanzas. Se dice que orientado por Motolinía, Fray Bernardino de Sahagún empezó a escribir la trascendenteal *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1585), con una visión antropológica y humanista. Estamos hablando de una obra etnográfica a todas luces, sin cuyo aporte, cualquier aproximación al universo comunicativo azteca tendría grandes lagunas; lo cual se confirma por el valor testimonial de sus datos históricos que recibe de nativos. Sus alumnos trilingües, conocidos como los *Informantes de Sahagún* supieron captar de la gente la corteza y semila esencial de la vida del pueblo del que también formaban parte. Estamos en presencia de la que ha dicho la fuente más completa sobre la sociedad azteca. De la perpectiva de Sahagún nos llegan ideas sobre la educación, el trabajo, la cotidianidad, las cortes, la vida en Tenochtitlán. Las procesiones, las congregaciones en santuarios y templos, las bodas, los sacrificios no escapan de su perspectiva. Gracias a él puede hablarse de

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

comunicación interpersonal, asamblearia e institucional típicas entre los aztecas que también se corroboran con la consulta de otros autores como Diego Durán, cuya *Historia de Indias* (Año), ofrece, latente, una estructura en el sistema educativo que es expresión de un modelo comunicativo general, delimitado por la especialización de agentes.

Otra valiosa obra a revisar es la *Relación de Tezcoco* (1582), que es una de las tantas relaciones recogidas para conformar la *Estadística* que le fue enviada luego al rey Felipe II. Su autor, Juan de Pomar es un historiador mestizo al igual que Fernando Alva Ixtlilxóchitl, y dentro de las producciones historiográficas de la época esta información advierte la cercanía de la raza indígena, incluso en las visiones sobre los ocupantes. Contemporánea a ésta es la *Breve Relación de los Señores de la Nueva España* (siglo XVI)[17] AÑO, de Alonso de Zurita, un texto permeado de la profunda religiosidad de su autor, pero muy valioso por su referencia a los antiguos tiempos de la gentilidad, en especial sus opiniones sobre la organización política y económica, aunque su énfasis está en los temas de leyes, a lo que se dedicaba.

Juan de Torquemada entra también en este grupo de misioneros que asumen al *indígena* como objeto de estudio relegando los temas de las *nobles gestas* y los *encomiables capitanes* que había caracterizado a una parte de la historiografía precedente. Su *Monarquía Indiana* (1615), también denominada *De los veintiún libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerra de los indios occidentales*, es un compendio bastante exhaustivo, con un carácter etnográfico evidente. También la *Historia eclesiástica indiana* (1596) de Jerónimo de Mendieta luego citada por Torquemada, gracias a uno de sus discípulos, Juan Bautista, que se la facilita, es un material de consulta valioso. La visión religiosa que ofrece indicios para representarnos de alguna manera los espacios de la cotidianidad no encontrados ni en los textos indígeneas ni en aquellos que podríamos llamar pseudocostumbristas que le siguen.

Sergio Guerra (2002: 111) inscribe al cronista del siglo XVIII, Francisco Javier Clavijero dentro de esa generación de criollos que escribieron crónicas apasionadas sobre sus terruños, "*precursores de una historiografía bien diferente a la metropolitana, y que, al negar el pasado inmediato y esgrimir de manera idealizada los valores de la relegada antigüedad indígena, descubría los gérmenes de su propia identidad.*" La *Historia Antigua de México* (1780-1781)[18] es una obra escrita desde la nostalgia, con un repertorio bien condimentado de noticias sobre el Anahuac. Focaliza el trayecto mítico del pueblo, además de aspectos importantes sobre política, costumbres, religión y artes. El testimonio de Clavijero es conveniente en tanto se suma junto a Acosta y los misioneros a la idea de la unidad de la humanidad, al tiempo que

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

defiende a sus coterráneos de los ataques de otros tiempos que los tenían por incapaces e incultos.

Hasta aquí este recorrido por las fuentes que nos permitirían, a partir de una labor de arqueología documental, precisar aspectos medulares del sistema de comunicación precolombina. Insisto en que la idea de este artículo es precisar las fuentes que podríamos asumir como primarias para cualquier estudio de esta cultura y en específico de los procesos comunicativos en una perspectiva histórica. La historiografía americana es muy rica en autores y escuelas contemporáneas que desde análisis particulares tienen mucho que decir a la reconstrucción del universo de la comunicación en la antigüedad mesoamericana.

La multiculturalidad maya

El caso maya, entre todas las altas culturas americanas, es el más difícil de seguir a partir de fuentes primarias. El tiempo de los mayas clásicos[19], distante de la llegada de los conquistadores, nos coloca ante la necesidad de seguir referencias del postclásico y de inicios de la colonización española. Tampoco es recomendable desestimar para el estudio de la comunicación entre los mayas, el caudal de información aportado hasta hoy por la tradición arqueológica, sobre todo norteamericana y mexicana cuya contribución al conocimiento de esta sociedad, y de sus expresiones culturales es innegable.

Entre los documentos primarios útiles para nuestros fines para el caso maya se encuentran los famosos *Libros de Chilam Balam* (1973), que en términos genéricos son un conjunto de materiales compilados por anticuarios con el fin de preservar las tradiciones orales de sus pueblos y rescatar los contenidos de aquellos códices que no escaparon del fanatismo del auto de fe de Diego de Landa en Mani. Según nos afirma Thompson (1977: 203) "*Su material está sacado de recitaciones antiguas, representaciones dramáticas y cantares que a su vez en muchos casos son ampliaciones de breves textos jeroglíficos.*" Para una visión comunicológica, su contribución estaría en confirmar a partir de su aura mítica, un cuadro de las relaciones comunicativas a partir de las relaciones de poder, en el eje dioses-jefes-pueblo.

Al contenido histórico latente en todos, remitiendo a las edades de ese origen mítico, los *Libros de Chilam Balam* suman materiales calendáricos, médicos, pequeños formatos literarios y las recurrentes profecías, una fuente que, a todas luces, por su situación geográfica, ofrece aspectos disímiles de tipo cultural con respecto a las referencias de tierras altas[20]. La variedad

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de los libros tiene denominadores comunes que los justifican en una antología. Hay textos estrictamente indígenas y otros cristianos traducidos al maya, pero los que nos ocupan son tienen la rúbrica indígena. De estos, son de obligada consulta el *Libro de Chilam Balam de Chumayel*, compilados por Juan José Huíl en 1782, definidas como fórmulas simbólicas de iniciación religiosa, donde no faltan las series de *katunes*[21], y textos míticos. Su valor radica en conservar la forma que parece haber venido de antiguos cantos y relaciones de la tradición oral. *El Libro de los Linajes* tributa datos sobre notación histórica, formas de comunicación y personajes célebres mediante un lenguaje de figuras que también es un material de estudio de los antiguos *itzáes.*[22]

Al *Popol Vuh* (AÑO) se le ha llamado la Biblia quiché. Francisco Ximénez, su descubridor del siglo XVII lo bautizó a principios del siglo XVIII como "*el libro del Consejo*", pero Manuel Galich en el prólogo a la edición de Casa de las Américas (1969: XII) asegura que no es exactamente el 'libro nacional' del pueblo quiché, sino el código de la familia Canek, -hegemónica desde los orígenes conocidos-, y la justificación de su poderío por la condición divina de sus antepasados. Estos relatos de génesis ancestrales de los grupos de tierras altas son una fuente de primer orden para la comprensión del pensamiento mítico maya; es la forma recreada de una cosmogonía, un reflejo de su posición en el mundo y ante la historia. Del *Popol Vuh*, además de su belleza formal, expresión genuina de la literatura maya, se recogen informaciones relacionadas con el papel de la palabra en la sociedad, sobre el valor que se le daba a los consejos, expresión de comunicación asamblearia, y de las posiciones de los agentes comunicativos en el proceso, todo lo cual remarca a la oralidad como señora del universo comunicativo entre los mayas. Son detalles lo que se extrae *del Popol Vuh*, pero informaciones muy ricas para cualquiera que quiera seguir el ámbito espiritual e histórico del pueblo quiché, una de las casi treinta etnias mayas.

Otra obra también quiché, el *Título de los Señores de Totonicapán* (1554) con un propósito de contar una historia abreviada *quichés* nos conduce a aproximaciones sobre los espacios comunicativos en el ámbito maya más general. Al exaltar la grandeza de sus nobles y sus gestas, permite perfilar una estructura del poder, y apuntar algunas tesis sobre el papel de la palabra también en el sistema político.

Un material de tierras altas cuya conveniencia es demostrada como referente historiográfico es el *Memorial de Solalá* o *Anales de los cakchiqueles* (1605)[23] inscrito en la misma órbita temática del *Popol Vuh*, pero de identidad cakchiquel. La consulta de esta obra asiste la reconstrucción

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

de otro pueblo sobre su propio origen; se advierte además su valor para el cotejo de elementos que no aparecen en el libro quiché aludido, con otros que sí se encuentran en los *Libros de Chilam Balam*. Un valor adicional es su forma de *conjunto de textos,* cuyo contenido se presume anterior a la conquista española, que fueron rescatados y llevados al alfabeto latino conservando de este modo las tradiciones orales que se iban perdiendo con la interferencia cristiana en su énfasis en desterrar las antiguas creencias religiosas. Aunque la hegemonía cristiana se deja ver ya en ellos, la forma del discurso parece ser indígena, de esos formatos que se trasmitían de generación en generación, que arroja indicios de cómo pudo haber sido la comunicación en los tiempos anteriores a la Conquista y, en particular, sobre cómo pudieron haberla usado. El lenguaje esotérico, pleno de simbolismo, es una constante; su forma hace pensar en el lenguaje de analogías, cuyo valor encuentra en las fórmulas de iniciación religiosa y en las profecías de las *Ruedas de los katunes*[24] un marco para una expresión indígena más holística.

De los materiales que conservaron un formato maya aún en tiempos de la conquista nos queda el *Rabinal Achí,* una pieza de teatro, una tragedia musicalizada escrita en quiché, que da indicios de las formas retóricas de la comunicación y de las relaciones sociales. Es muy útil para conocer un universo retórico peculiar y delimitar jerarquías y disposiciones en el diálogo.

Por lo ya dicho sobre la escasez de fuentes propiamente mayas que puedan considerarse fuentes auténticas, hemos decidido tomar para los propósitos de un estudio de comunicación en esta época, otra fuentes ya del período colonial. Hay un criterio común de los investigadores de acercarse con reservas a estas fuentes, pero al mismo tiempo resultan ineludibles por su valor testimonial.

El testimonio más completo por su variedad temática y exhaustividad es la *Relación de las cosas de Yucatán* (˜1566), dado a conocer en 1864 por Diego de Landa. Se trata de una de las descripciones más ricas de esta civilización y recrea como nadie antes que él la vida maya, al parecer, movido por su conciencia tras los autos de fe de Mani, en 1562 donde bajo su orden se echan al fuego cientos de códices y objetos de culto religioso en nombre de la lucha contra la idolatría. Su *opus magnum* es un tratado sobre la sociedad toda, particularmente sobre las costumbres y la religión. Si el acercamiento a esta civilización está mediado por la escasez de fuentes históricas primarias, sin Landa habría sido imposible solamente a partir de métodos etnograficos posteriores reconstruir un pasado tan remoto y enigmático. Reviste particular

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

interés este autor para ejemplificar los tipos de comunicación, los procesos educativos, y los ritmos de la sociedad a través de su sistema ceremonial.

La información que Landa nos entrega, se confirma, y contrapone con los datos que Bartolomé de las Casas comparte en su *Apologética historia sumaria* (˜1559), cuyo espíritu muestra un afán de defensa de la racionalidad india, así como de la plenitud de su entendimiento y de sus facultades mentales *aptas* para tener una cultura como la que fueron capaces de generar. *Apologética historia sumaria* es una obra de *"cimiento antropológico"* (O'Gorman, 1972: 79), que si bien toma su posición en el extremo muchas veces opuesto de otros cronistas coloniales, lo cual también da margen a la sospecha, al mismo tiempo nos proporciona importantes criterios para precisar agentes de comunicación, espacios comunicativos como consejos y ceremoniales, así como el uso de la oralidad. La demostración que busca su obra signa la elección de consultarla porque él mismo busca recrear un pasado para demostrar su tesis, o sea, "*mostrar que los indios no sólo son necesariamente racionales por naturaleza, sino que efectivamente lo han sido, puesto que eso revela su modo de vida"* (1972: 75)

Diego López Cogolludo, le debe mucho a la *Relación* de Landa. Ofrece en 1688 una *Historia de Yucatán* que es un testimonio todavía residual de las tradiciones de los mayas históricos, que permite reforzar nociones sobre la supuesta escritura maya, la disposición del espacio y las fiestas, etc. Por otro lado, la obra de Francisco Xímenez *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* (1722), tiene una turbia relación con Las Casas porque Ximénez cita constantemente a una obra denominada *República de Indios orientales* de la que no se tiene referencias. Esta entrega de López Cogolludo contiene pasajes completos, sin más variación que comas y algunos sinónimos, de la obra de Las Casas que había sido escrita hacia 1559. A pesar de esto, el aporte de Ximénez es etnológico sobre todo, porque pudo aprender las lenguas quiché, cakchiquel y tzutuhil, además fue el descubridor y primer traductor al castellano del *Popol Vuh*. Su obra inconclusa que muestra un puntos de vista a tener en cuenta en cualquier análisis sobre el uso de libros y las costumbres de los mayas del postclásico, algo provechoso para rastrear prácticas de comunicación desde tiempos atrás.

Por último, entre las obras de la Colonia, cabe referirse a *Recordación florida* del guatemalteco Antonio Fuentes y Guzmán que se inserta en esa tendencia historiográfica de cronistas que según Sergio Guerra (2002: 111) *"combinaron en sus obras el arraigado amor que ya sentían por el sitio donde habían nacido, con la idealización de las hazañas de sus ancestros en la conquista de América"* Y el autor tenía, en efecto, un parentesco lejano con Bernal Díaz y su

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

matiz de los hechos del pasado estuvo prejuiciado por esta misma intención de justificar la Conquista. Más allá de este panegírico, su recogida de datos de descendientes indígenas recoge sobre formas de la comunicación en esta cultura, en especial relacionadas con las costumbres y ritos.

Como ya se explicó, las fuentes bibliográficas para el estudio de la cultura maya no se agotan en las referidas. Se pueden encontrar, además, los llamados *textos clásicos* que son de obligada consulta para quien pretenda investigar esta civilización. Se dispone de otros autores a los que hay forzosamente que acudir teniendo en cuenta el valor de la arqueología en el caso maya para desentrañar muchos de los enigmas de corte antropológicos sin respuesta en las descripciones sobre esta cultura.

Eric Thompson es uno de esos autores norteamericanos que se consagró al pasado maya con el auspicio de la Carnegie Institution de Washington, rectora de la investigación arqueológica de esta civilización en la primera mitad del siglo XX. De ese trabajo de décadas nos quedó *Maya hieroglyphic writing* (1950), obra cuya consulta ofrece una idea original de los soportes donde se inscribían los grifos mayas, esencial para delimitar los posibles usos de la escritura. En cuanto a la interpretación epigráfica que hace Thompson se llega al consenso entre las generaciones actuales de mayistas que *"su papel en el desciframiento de la escritura maya fue enteramente negativo, por embobecedor y erróneo (...)"* (Coe, 2000: 133), pero este enfoque no va a prejuiciarnos al punto de renunciar a su consulta porque también hay que tener en cuenta que Thompson estuvo en Carnegie hasta que cesó su programa de investigación en asuntos mayas a finales de los cincuentas y su figura está considerada como uno de los mayores promotores del universo maya. Más allá de su *fallo epigráfico, Maya hieroglyphic writing* es uno de los textos básicos para conocer el funcionamiento del calendario y la astronomía, mientras que *Historia y Religión de los Mayas* (1977) es un tratado que al menos para estos temas su consulta nos abre algunas puertas para comprender la cosmología y las *ritualidad*es entre los mayas.

Aunque ahora criticado por muchas de sus ideas, sobre la concepción de la estructura política como un imperio, y sus ideas sobre la escritura maya en general (Coe, 2000: 30-31), Silvanus Morley ha pasado a la historia como un autor recurrente en la bibliografía sobre esta cultura. *La civilización maya* (1947) es un texto obligado por la mucha experiencia sobre la que se asienta, un producto intelectual ameno al que Coe atribuye un propósito vulgarizador *"en el mejor sentido de la palabra"* (2000: 135). De todos modos, Morley encarna el espíritu de

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

probidad científica sobre el pasado maya que arrancó con las expediciones de Harvard en 1922 a la ciudad de Copán, y aunque es un autor cuya obra data de más de medio siglo atrás, su erudición es sobrecogedora y algunas de sus reflexiones nos han servido para la construcción de una idea lo más cercana posible de esta sociedad. Otro de su trabajos importantes, *The inscriptions of Petén* (1937-38) devela su desempeño como epigrafista, que si bien no tuvo grandes progresos más allá de arrancar fechas de Cuenta Larga y de Rueda Calendárica[25], sí hizo, al menos, una labor de compilación y descripción que a los efectos de un estudio como el propuesto resultó provechosa para el tema de los usos de la escritura, y los soportes en particular.

Tatiana Prouskouriakoff, una rusa nacionalizada norteamericana se hizo célebre entre los mayistas. *A study of Classic Maya Sculpture* (1950) la posicionó a la cabeza de la investigación maya y la llevó a las pistas para determinar la naturaleza de los registros de las estelas y monumentos. En la revisada *Historical data in the inscriptions of Yaxchilán* (1963) reconstruye por medio de la escritura la historia dinástica de la ciudad maya, algo inédito y valioso para demostrar el potencial de la escritura para reconstruir la historia.

Por otro lado, y asociado a algunos de estos autores, en especial al Thompson que nunca le reconoce el trabajo, se encuentra el soviético Yuri Knosorov, cuyos aportes a la comprensión de la escritura maya son invaluables. Por suerte, el volumen de Michael Coe, *El desciframiento de los grifos mayas* (2000) apunta otras visiones sobre las escrituras en general y la maya en particular, desterrando los falsos testimonios sobre los que se construyó la idealizada escritura maya.

Mencionados los norteamericanos por haber sido pioneros en la investigación sobre los mayas, es preciso detenerse en la investigación que se ha hecho en el mismo México, porque no lejos anduvo Alberto Ruz Lhuillier, quien desde su experiencia como arqueólogo del *Instituto Nacional de Antropología e Historia* contribuyó con importantes descubrimientos que lo sitúan como uno de los grandes mayistas de todos los tiempos. Su desempeño como director del *Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma de México* y como director del *Museo Nacional de Antropología* (1977-1979) le dieron una posibilidad de acceso a información y trabajos de campo superable por pocos en cuanto al dominio del contexto. Así, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas* (1968) a pesar de ser un libro muy centrado en este tipo de prácticas, recrea un mundo particularmente interesante de ritos que contribuían a la delimitación de los espacios de socialización. Sus valiosas monografías precisan aspectos

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

relacionados con los soportes de la escritura en general y los tableros en particular de esta ciudad del Petén guatemalteco. Por su parte, su libro *La civilización de los antiguos mayas* (1993) y *Los antiguos mayas* (1995) son útiles para la contextualización de procesos propios de esta civilización.

Vuelve a este análisis una de las figuras más prominentes de la historiografía mexicana, Miguel León Portilla. Tanto su obra *Literaturas indígenas de México* (1996), como *Tiempo y realidad en el pensamiento maya* (1968) son muy fértiles para comprender los ejes temáticos a propósito de lo que se comunica. Habituado al trabajo con fuentes originales, el análisis de León Portilla no sólo nos sitúa en el ángulo de un mexicano hablando sobre su propio pueblo, sino que logra imponerse a las pasiones para sentarse del lado de la ciencia histórica con jugosas reflexiones sobre todo en el campo de la filosofía de este pueblo.

Viabilidad.

En sentido general, el estudio de la comunicación en las tres formas culturales se demuestra posible a partir de la lectura de los textos disponibles y un esfuerzo de exegeta, reconstructor, como se ha dicho, de quien emprenda la tarea de delimitar espacios, establecer tipologías, apuntar premisas que al menos, permitan llevarse una idea sobre la naturaleza de los procesos de comunicación en la América precolombina.

Desde la socialidad, anunciada en las relaciones sociales, en el parentesco, las relaciones de poder, los espacios de confirmación del lazo social puede rastrearse el rol mediador de la comunicación, que también puede reconstruirse a partir de las formas del ceremonial, de las configuraciones temporales, de origen, calendáricas que dan un ritmo específico a la sociedad a partir del sistema ritual y a su expresión en la rutina cotidiana. Los mecanismos institucionalizados para la producción, transmisión y recepción de la comunicación, canales, agentes, y la construcción y la regulación misma del discurso pueden conseguirse del detenimiento en estos y otros documentos comentados, así como también lo que Ong (1987), en su ya célebre ensayo llamó *tecnologías de la palabra*.

Lo que parece más interesante de una perspectiva como la que se propone para el estudio de la comunicación en altas culturas es el trazado de un espacio de integración de herramientas contemporáneas de la tradición comunicológica, -y pienso en la propuesta de análisis desde las *mediaciones* de Jesús Martín Barbero[26]- y las fuentes históricas disponibles de

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

especialistas de otro campo. El recurso de dicha integración téorica y metodoloógica permitiría como resultado, además de una comprensión más afín a las tendencias de construcción del conocimiento científico actual, una visión salida del sesgo instrumental de asumir a la comunicación como un fin en sí misma, y por tanto, como objeto descontextualizado de su universo de posibilidades. Un análisis de procesos de comunciación en la América antigua desde las condiciones que le dan posibilidad y existencia a la cultura, daría pie no sólo a apuntar premisas en torno a una zona vacía de la investigación histórica de la comunicación, sino propiciaría un eje fructífero de comprensión de otros procesos que se dieron con la hegemonía europea en América, cuya historia cultural, tan *híbrida* como *heteróclita*¸ tiene en la matriz indígena una posibilidad de explicación a tomar en cuenta.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Bibliografía consultada

- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica; teoría y método.* Barcelona: Crítica, 1995.
- Cassani, Jorge L et A. J. Pérez. *Metodología de la investigación histórica.* Argentina: Universidad Nacional del Litoral, 1961.
- Dosse François. *El método histórico y las huellas memoriales.* En: Morin, Edgar (comp.). *Unir los conocimientos.* La Paz: Plural Editores, 2000. pp. 325-335.
- Entel, Alicia. *Notas para una antropología dialéctica.* En: Vasallo, María I y Raúl Fuentes (comp.). *Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanistas.* México: Editorial Conexión Gráfica, S.A de C.V, 2001
- Esteve Barba, Francisco. *Historiografía indiana.* Madrid: Gredos, 1964.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI Editores S.A. de C.V., 1999.
- Giménez, Gilberto. *La teoría y el análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos.* En: González Jorge et al. *Metodología y Cultura.* México: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 1994. pp. 33-36
- Gruzinski, Serge. *Acontecimiento, bifurcación, accidente y casualidad...Visiones sobre la historia a partir de las periferias de Occidente.* En: Morin, Edgar (comp.). *Unir los conocimientos.* La Paz: Plural Editores, 2000. pp. 318-324.
- Guerra, Sergio. *Las grandes corrientes de la historiografía latinoamericana.* En: *Temas*, No. 30, julio-septiembre de 2002. La Habana. Pp. 109-121.
- Guinsberg, Enrique. *¿En la búsqueda de nuevos paradigmas para el estudio de la comunicación?* En, *Comunicación y Sociedad*, Centro de Estudios de la Información y la Comunicación. Universidad de Guadalajara: no 11, 1991. pp. 85-117
- Jaimes, Héctor. *La reescritura de la historia en el ensayo hispanoamericano.* Madrid: Espiral Hispanoamericana, 2001.
- Martín-Barbero, Jesús. *Pre-textos. Conversaciones sobre las comunicaciones y sus contextos*. Cali: Univalle, 1995.
- _____. De *los medios a las mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1998.

  _____. *Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad*. Pittsburg: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2001.
- _____. *Reconstrucción de la crítica. Nuevos itinerarios de la investigación.* En Vasallo, María I, Raúl Fuentes (comp.). *Comunicación. Campo y objeto de estudio. Perspectivas reflexivas latinoamericanistas.* México: Editorial Conexión Gráfica, S.A de C.V, 2001b

  _____. *Globalización y multiculturalidad. notas para una agenda de investigación.* En: Moraña, Mabel (comp.) *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina. El desafío de los estudios culturales*. Pittsburg: 2002. pp. 19-34.
- McLuhan, Marshall. *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano.* Barcelona: Paidós Ibérica S.A, 1996.
- Mendiola, Alfonso et Guillermo Zemeño. *Hacia una metodología del discurso histórico.* En: Galindo, Luis Jesús (comp.) *Técnicas de investigación En sociedad, cultura y comunicación*. México: Pearson Educación, 1998. (s/p)

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

▪ Montero, Julio et José Carlos Rueda. *Introducción a la Historia de la Comunicación Social.* Barcelona: Ariel, 2001.

▪ O'Gorman, Edmundo. *Cuatro historiadores de Indias*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, 1989.

▪ Ong, Walter J. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

▪ Pastor, Beatriz. *Discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana: Casa de las Américas, 1978

▪ Peña, Margarita. *Descubrimiento y conquista de América*. México: UNAM, 1992

▪ Plasencia, Aleida et al. *Metodología de la investigación histórica*. La Habana: Universidad de La Habana, 1997

▪ Ricoeur, Paul. *El pasado tenía un futuro. En,* Morin, Edgar (comp.). *Unir los conocimientos*. La Paz: Plural Editores, 2000. pp. 302-310.

▪ Serna, Mercedes. *Crónicas de Indias*. Madrid: Cátedra, Grupo Anaya S.A., 2000.

▪ Sondereguer, César. *Diseño precolombino. Catálogo de iconografía*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1999.

▪ Williams, Raymond. *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona-Buenos Aires: Paidós, 1981

Aztecas

▪ Acosta, Joseph de. *Historia natural y moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, [1590] 1940.

▪ Alvarado Tozozomoc, Hernando. *Crónica mexicana*. México: Editorial Leyenda S. A, (1598) 1944.

▪ Benavente, Toribio Fray (Motolinía). *Historia de los Indios de la Nueva España*. México: Editora Nacional S.A. (1543)

_____. *Memoriales*. México: Luis García Pimentel, (1543) 1903.

▪ Clavijero, Francisco Javier. *Historia Antigua de México*. México: Editorial Porrúa S.A, (1780-1781) 1945.

▪ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y la Leyenda de los soles*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1975.

▪ *Códice Ramírez. Relación del Origen de los Indios que habitan esta Nueva España según sus historias*. México: Editorial Leyenda S.A, 1944.

▪ Cortés, Hernán. *Cartas y relaciones*. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A, (1519-1526), 1946.

▪ De Alva Ixtlilxóchitl. *Compendio histórico del reino de Texcoco*. En, Edmundo O´Gorman (ed.) *Obras históricas*. México: UNAM, 1975, pp. 415-521.

▪ Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1555)

▪ Dibble, Charles et Arthur J.O. Anderson (comp.). *Sahagún, Bernardino: Florentine Codex*. New México: The School of American Research and The University of UTA, 1961.

▪ Durán, Fray Diego. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (siglo XVI). México: Porrúa, año de escritura, 1967

▪ Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias*. Asunción: Editorial Guaranda, (1535) 1945.

▪ Fuentes, Carlos. *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

- Garibay K. Angel Mª. *La literatura de los aztecas*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1964.
- León-Portilla, Miguel. *Literatura del México Antiguo*. Biblioteca Caracas: Ayacucho, 1978.

_____. *La filosofía náhuatl*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

- López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, (1552) 1979.
- Mártir de Anglería, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo.* En: *Colección de Fuentes para la Historia de América*. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1944.
- Mendieta. Fray Gerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. México: Porrúa, (1596) 1980.
- O´Gorman, Edmundo. *Cuatro historiadores de Indias*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Alianza Editorial Mexicana, 1989.
- Paz: Octavio. *El peregrino en su patria. Historia y Política de México. Obras completas*. México: Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, 1994a.

_____*Los privilegios de la vista I, II. Arte de México. Obras completas*. México: Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, 1994b.

_____*Ideas y costumbres II. Usos y símbolos. Obras completas*. México: Círculo de Lectores/Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Pomar, Juan de. Relación de Tezcoco. (1582)
- *Relación de la genealogía y linaje de los Señores que han señoreado esta tierra de la Nueva España*. En: *Nueva Colección de Documentos para la historia de México*. México: Editorial Salvador Chavez Hayhoe, 1981. pp. 249-256.
- Sahagún, Bernardino de. *El México antiguo. Selección y reordenación de la Historia general de las cosas de Nueva España*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, (1585) 1981.
- Torquemada, Juan de. *Monarquía indiana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, (1615) 1975.
- Zurita, Alonso de. *Breve Relación de los Señores de la Nueva España*. En: *Nueva Colección de Documentos para la historia de México*. México: Editorial Salvador Chávez Hayhoe, 1891. pp. 65-205. AÑO

Mayas

- Casas, Bartolomé de las.*Apologética historia sumaria*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, (˜1559) 1967.
- Coe, Michael. *El desciframiento de los glifos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- De la Garza, Mercedes. *La conciencia histórica de los antiguos mayas*, México: Universidad Autónoma de México, 1975.

_____. *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984.

_____. *Los mayas. Antiguas y nuevas palabras sobre el origen. En* Monjarás-Ruiz, Jesús (coord.). *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989. pp. 15-86.

- Florescano, Enrique. *Memoria mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

▪ Freidel, David; Linda Schele et Joy Parker. *El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes.* México: Fondo de Cultura Económica, 2001.

▪ Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio. *Recordación florida. Discurso, historial, y demostración natural, material, militar y política del Reyno de Guatema.* Tomo I, Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia, 1932.

▪ Landa, Diego de. *Relación de las cosas de Yucatán*. Mérida, México: Instituto Editorial de Yucatán, A.C, (˜1566) 1984.

▪ León-Portilla, Miguel. *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1968.

_____*Literaturas indígenas de México*, México: Editorial MAPFRE, Fondo de Cultura Económica, 1996

▪ *Libro de Chilam Balam de Chumayel.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, (1782) 1973.

▪ *Libro de los libros de Chilam Balam*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995.

▪ López Cogolludo, Diego. *Historia de Yucatán*. Campeche: Comisión de historia, (1688) 1957.

▪ Mártir de Anglería, Pedro. *Décadas del nuevo.* Mundo. Buenos Aires: Editorial Bajel, 1944.

▪ *Memorial de Sololá*. En: *Anales de los Cakchiqueles*. México: Fondo de Cultura Económica, 1950. pp. 47-207.

▪ Morley, Silvanus. *The inscriptions of Petén.* Washington: Carnegie Institution of Washington, 1937-38.

_____*La civilización maya*. México: Fondo de Cultura Económica, 1947.

▪ *Popol Vuh. Libro del común de los quichés*. La Habana: Casa de las Américas, 1969.

▪ Prouskouriakoff, Tatiana. *A study of Classic Maya Sculpture.* Washington: Carnegie Institution, 1950.

▪ _____. *Historical data in the Inscription of Yaxchilán.* En: *Estudios de cultura maya.* Vol. III. México: Unviersidad Nacional Autónoma de México, 1963, pp. 149-167.

▪ *Rabinal Achí*. Buenos Aires: Editorial Nova, 1944.

▪ Ruz Lhuiller, Alberto. *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*. México: UNAM-Seminario de Cultura Maya, 1968.

_____. *La civilización de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993

_____. *Los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995

▪ Thompson, Eric S. *Maya hieroglyphic writing*. Washington: Carnegie Institution of Washington, 1950.

_____. *Algunas consideraciones respecto al desciframiento de los jeroglíficos mayas*. En: *Estudios de cultura maya*, vol. III. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. pp. 119-148.

_____. *The art of Maya Hieroglyphic Writing.* Peabody Museum, Harvard, 1971.

_____. *Historia y religión de los mayas*. México: Siglo XXI Editores S.A, 1977.

_____. *Grandeza y decadencia de los mayas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

▪ *Título de los Señores de Totonicapán*. En: *Anales de los Cakchiqueles*. México: Fondo de Cultura Económica, (1554) 1950, 210 y ss.

▪ Ximénez, Francisco. *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala.* Tomo I, Vol. 1. Guatemala: Biblioteca Goathemala, Sociedad de Geografía e Historia, (1722) 1929.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Incas

- Acosta, Joseph de.*Historia natural y moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, [1590] 1940.
- Arriaga, Fray Pablo José. *Extirpación de la diolatría del Perú*. Madrid: Atlas, (1621) 1968.
- Betanzos, Juan de. *Suma y narración de los incas*. Madrid, Atlas, (1548/1556), 1987.
- Cabello Valboa, Miguel. *Miscelánea antártica. Una Historia del Perú antiguo.* Lima: Universidad Mayor de San Marcos, [1586] 1951.
- Cieza de León, Pedro.*El Señorío de los Incas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, (1553) 1967.
- González Holguín, Diego. *Vocabvlario de la lengva general de todo el Perv llamada lengua qquichua o del Inca*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, [1608] 1952
- Jerez, Francisco de.*Verdadera historia de la conquista del Perú* 1534.
- Mariátegui, José Carlos. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana: Casa de las Américas, 1973.
- Molina, Cristóbal de. *Ritos y fábulas de los incas*. Buenos Aires: Editorial Futuro S.R.L., [1573] 1947.

Oliva, Anello. *"Historia del Reino y provincias del Peru y vidas de los varones insignes de la compañia de Jesus,* Galvez, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. (1598) 1998

- Ondegardo, Polo de. *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta no guardar a los indios de sus fueros*. En, Urteaga. *Colección de libros y documentos referentes a la Historia de Perú.* Lima, (s.,e.), (1571) 1917.
- Poma de Ayala, Huaman. *Nueva Crónica y Buen gobierno.* Caracas. Biblioteca Ayacucho, AÑO
- Porras Barrenechea, Raúl. *Mito, tradición e historia del Perú*. Lima: PEISA, 1974
- _____. Fuentes históricas peruanas, Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1963.
- *Relación de la descendencia, gobierno y conquista de los incas*. Lima: Ediciones de la Biblioteca Universitaria, [1542] 1974.
- Santillán, Hernándo de. *Relación del rogien, descendencia, política y gobierno de los Incas*. En, Francisco Esteve Barba, ed. *Crónicas peruanas de interés indígenas.* Madrid, Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, (1563)1968.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Historia de los incas.* Buenos Aires: Emecé Editores S.A, [1572] 1942.
- Santa Cruz Pachacutec, Juan. *Relación de Antigüedades de este Reyno del Perú.* México: Fondo de Cultura Económica S.A. de C.V., [1613] 1995.
- Vega, Garcilaso de la.*Comentarios reales de los incas*. La Habana: Casa de las Américas, (1609, 1613) 1973.
- Zárate, Agustín de. *Historia del descubrimiento y Conquista del Perú*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, (1555) 1965.

Documento descargado desde www.cubaarqueologica.com

Notas

[1] *Véase para el caso del Perú, Porras Raúl:* Fuentes históricas peruanas*, Lima, Universidad Mayor de San Marcos, 1963. Además de y los preámbulos, prólogos, prefacios, etc., de muchos de los documentos que se relacionan en este ensayo como consultados.*

[2] Se refiere al tiempo anterior al Virrey Toledo. Un criterio de calsificación de fuentes históricas para esta civilización . *Pretoledanos, toledanos, y postoledanos.*

[3] *Redactada, como sugiere su denominación de la mano de los acompañantes del conquistador Francisco Pizarro, aún en tiempos del incanato y su período de decadencia.*

[4] *Se dice que fue uno de los jinetes de Pizarro, y quien le quitó la borla real a Atahualpa, reduciendo simbólicamente el poder del soberano a la nada.*

[5] *Existen diferentes notaciones para el segundo apellido de este cronista. Puede encontrarse tanto Balboa, como Valboa. El término que se utilizará acá será el que figura en la edición del autor consultada, o sea, Valboa. Además, así se firmaba el cronista según consta en este texto.*

[6]*Se aceptará esta fecha de escritura de la* Historia*..., teniendo en cuenta que fue en este año cuando se envía a Felipe II junto a las* Informaciones del Virrey Toledo. *Estuvo perdida por más de tres siglos, según se aclara en la Noticia de la edición. (Sarmiento, 1942:11)*

[7] *Las cuatro esquinas del mundo. Así se le denominaba a lo que otros autores han llamado Imperio incaico.*

[8] *Príncipes incas descendientes de Huayna Capac, que se enfrentaron por el control del Tahuantinsuyo, la que se da como una de las principales causas del triunfo europeo.*

[9] *Canto agrícola inca, de diverso género, del cual, el mismo Garcilaso dice "(…) todos eran compuestos sobre la significación de esta palabra, hailli, que en la lengua general del Perú quiere decir triunfo, como que triunfaban de la tierra, barbechándola y desentrañándola para que diese frutos" (1973-154)*

[10] *Unidad social inca.*

[11] *Correos, uno ejes fundamentales del universo comunicativo inca. Según Garcilaso (Ídem: 216, 215) "[ll]amarónlos chasqui, que quiere decir trocar, o dar y tomar, que es lo mismo, porque trocaban, daban y tomaban de uno en otro, y de otro en otro, los recaudos que llevaban." Y eran, con más precisión "los correos que había puestos por los caminos, para llevar con brevedad los mandatos del rey, y traer las nuevas y avisos que por sus reinos y provincias, lejos o cerca, hubiese de importancia"*

[12] *Sabios cortesanos que tenían a su cargo entre otros, la educación de la nobleza.*

[13] *Deidades incas, tanto pertenecientes al universo institucionalido del panteón jerárquico asumido en tanto religión oficial, como a las formas más populares, menos formales, de la superstición.*

[14] *Esta es la fecha en que Edmundo O´Gorman supone que terminaron de redactarse. (en Peña, 1992:153)*

[15] *También se le conoce por este sobrenombre, que él mismo adopta, en virtud de haber sido su primera palabra aprendida en náhuatl, que quiere decir pobre, calificativo que se ganó por lo raído de su hábito y lo menesteroso de su aspecto como misionero.*

[16] *Tras siglos inédita, 1878 es el año de su publicación junto al Códice Ramírez.*

[17] *No aparece publicada hasta tres siglos después, en 1840*

[18] *Esta primera edición fue publicada en italiano porque Clavijero se encontraba exiliado en la península cuando el destierro de los jesuitas de América.*

[19] *Las eras culturales de los mayas difieren según los autores. Coe (2000: 69), por ejemplo, marca el clásico mesoamericano entre el 250 y el 900, momento que coincide con la hegemonía teotihuacana, y la erección de las mejores estelas mayas con su sistema de Cuenta Larga. Thompson indica el inicio de este período 75 años después de la fecha propuesta por Coe y su fin 25 después. López y López (2001: 151) coinciden con Coe, y sitúan al fin de este período hacia el 900, momento en que son abandonados los principales centros de las tierras altas.*

[20] *Las alusiones al territorio maya y sus formas culturales suelen segmentarse entre tierras altas y bajas.*

[21] *Los katunes son fórumulas temporales que recogen 7, 200 días. En otra nota al pie, más adelante, se especifica su relación con la Cuenta calendárica maya.*

[22] *Una de las etnias mayas, hegemónicas en el período del Postclásico que antecede la conquista española..*

[23] *Se señala esta fecha por ser la última que registra la fuente en su relato. Aceptamos que necesariamente no tiene que ser la de su fecha de escritura. No obstante, sí se tiene certeza de que fue escrita por los primeros años de la Conquista, pero no vio la luz hasta que Juan de Navarrete, en 1844 lo encontró y tradujo al español.*

[24] *Forma ritual de medición y predicción del tiempo.*

[25] *La Cuenta Larga comprende la división del tiempo en cinco estadios. Un baktún, 144 mil días, la mayor unidad, continente de 20 katunes. Cada katún son 7, 200 días y se compone a su vez de 20 tunes, que a su vez son 18 huinales, 360 días. Las unidades menores son estos uinales, compuestos de 20 kines que eran los equivalentes al día. La Rueda Calendárica*